

1-23 EL HIJO DE DIOS

El título de “Hijo de Dios” implica “la única y eterna relación de Jesucristo con Dios su Padre: Él es el único Hijo del Padre; él es Dios mismo. Para ser cristiano uno debe creer que Jesucristo es el Hijo de Dios”(CCC 454).

Nunca olvidaré a un musulmán que en pie en la Karlplatz de Viena, gritaba en alta voz- estaba muy cerca de él en ese momento- “Jesús no es Hijo de Dios”. Respeto su profunda convicción. Para él, Dios es uno y por eso Jesucristo no puede ser Dios. Para nosotros, sin embargo, por la gracia y a través de la fe, nos es dado conocer y amar a Jesús como Hijo de Dios. Pablo resume la Buena Noticia en estas palabras: “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo” (Gal. 4:4). Y cuando Pablo habla a los Gálatas acerca de su conversión, lo que relata no son los hechos externos que le ocurrieron en el camino de Damasco sino su relevante trayectoria interior: “Cuando Aquel que tuvo a bien seleccionarme desde antes de mi nacimiento y que me llamó por su Gracia, le plugo revelarme a su Hijo, para que pudiera predicarle entre los gentiles...” Gal 1: 15-16).

¿Qué ocurrió en el corazón del Apóstol? Anteriormente sin duda había oído hablar de Jesucristo y había sido convencido de que ese hombre era un falso profeta, un blasfemo. Por eso había perseguido tan apasionadamente a los seguidores de Jesús. Entonces le ocurrió la experiencia: Dios mismo le reveló que Jesús era su Hijo. Lucas, discípulo del Apóstol, también informa: “Y de inmediato fue por las sinagogas proclamando a Jesús, diciendo ‘Él es el Hijo de Dios’” (Act. 9:20; cf.CCC 442).

Jesús mismo ha dado a conocer su más íntimo secreto cuando en Jerusalén, poco antes de la Pasión, proclamó la parábola de los arrendatarios malvados a sus oponentes: El amo de la viña primero les envía a sus sirvientes para recoger su parte de la cosecha. Tras ser expulsados e incluso algunos de ellos asesinados, se dice que “¡El tenía aun otro a quien enviar, a su amado hijo; finalmente lo envió diciéndose: ‘Respetarán a mi Hijo’”(Mc 12: 1-11).

Después de que Dios había, durante centenares de años, enviado una y otra vez a los profetas(los sirvientes), envía como último mensajero a su propio Hijo. Más que eso, no podía dar, no podía manifestar de forma mayor su amor. Y así S.Pablo, escribirá también: “Aquel que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros... ¿no nos dará todo con Él”. (Rom 8,32).

Pero ¿qué son todas esas cosas que Dios nos quiere dar? Pablo nos dice: Dios ha enviado a su Hijo “para que podamos recibir la adopción como hijos” y nos ha enviado también “el Espíritu de su Hijo” (Gal 4 4-6). Ser cristiano significa vivir en Cristo, amarle y seguirle. Y aún significa más. “Ya no sois esclavos sino hijos”, dice Pablo en Gal. 4:7: con Jesús, en Él y a través de Él, se nos permite llegar a ser, como Él, “hijos e hijas” del Padre(2 Cor 6:18).